

PATA METE SITO PICO

el fantasma
científico



AUTORES: Jesús Galera y Fulgencio M. Lax

ILUSTRACIONES: Cristina Quiles

Fundación Séneca - Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia



PATA METE SITO PICO

el fantasma
científico

EDITA:

Fundación Séneca - Agencia de Ciencia y Tecnología
de la Región de Murcia

© del texto: Jesús Galera y Fulgencio M. Lax

© de las ilustraciones: Cristina Quiles

© de la edición: Fundación Séneca

DEP. LEGAL:

MU-2.356-2009

IMPRIME:

Quaderna Editorial

Esta edición cuenta con una ayuda de  **FECYT**
(Fundación Española de Ciencia y Tecnología)
con cargo al Programa de Cultura Científica y
de la Innovación 2009 (Plan Nacional de I+D+i).

Esta publicación forma parte de las acciones
contempladas en el Programa *Ciencia, Cultura*
y *Sociedad* del II Plan de Ciencia y Tecnología
de la Región de Murcia que impulsa la Consejería
de Universidades, Empresa e Investigación.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción
total o parcial en cualquier soporte sin permiso expreso y
por escrito de los propietarios del copyright.

Fundación Séneca - Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia



Marta está leyendo un libro. Nina reclama su atención y deciden jugar a ser científicas para hacer interesantes experimentos.

(Marta lee un libro. Entra Nina con ganas de jugar).

Nina.- ¡Marta, vamos a jugar! ¡Marta, vamos a jugar a algo, que estoy muy aburrida! ¡Fuu, fuu! ¡Marta, que se va el tren! ¡¡Fuu, fuu!!

Marta.- ¡Ya está, ya lo tengo! A partir de ahora vamos a ser científicas.

Nina.- Pero a eso también jugamos todos los días.

Marta.- Ya lo sé.

Nina.- ¿Y qué haremos esta vez?

Marta.- Experimentos. Haremos descubrimientos muy grandes.





Lo primero que tienen que hacer es buscar el vestuario adecuado.
Para eso Marta decide subir al desván, pero Nina tiene miedo porque cree que allí hay fantasmas.

Marta.- Lo primero que hay que hacer es buscar el vestuario adecuado.

Nina.- Sí, pero ¿Cómo se viste una científica?

Marta.- ¡Buena pregunta! ¡Ya lo tengo! Vamos al desván, allí seguro que hay un montón de cosas que nos servirán.

Nina.- Al desván no, por favor, que allí hay fantasmas.

Marta.- Eres una miedosa.

Nina.- No soy una miedosa.

Marta.- No eres miedosa.

Nina.- Soy una miedosa.

Marta.- ¿Lo ves? Eres una miedosa. ¿Vienes o no?

Nina.- Bueno, pero sólo si tú subes primero.





**En el desván viven dos fantasmas científicos:
Patametesitopico y su ayudante Don Rogelio,
condenados a vivir allí hasta que no encuentren
el libro donde guardan su último gran experimento:
“La formación de los colores”.**

(Las dos niñas suben al desván. Don Rogelio, uno de los fantasmas, ronca tan fuerte que parece un oso. Entra Patametesitopico, el otro fantasma).

Patametesitopico.- ¡Uuuuuu! ¡Uuuuuu!

Don Rogelio.- ¡Eh! ¿Alguien me llama? He oído un ruido.

Patametesitopico.- He sido yo. ¡Don Rogelio, haga algo! Tiene que ayudarme a encontrar el libro.

Don Rogelio.- ¿Qué estaba haciendo?

Patametesitopico.- Durmiendo, como siempre.

Don Rogelio.- Pues voy a seguir.

Patametesitopico.- ¡Un momento! Tiene que ayudarme a buscar, si no estaremos en este desván toda la vida.

Don Rogelio.- ¿Y qué estamos buscando?

Patametesitopico.- Nuestro libro.

Don Rogelio.- ¿Qué libro?

Patametesitopico.- ¡Nuestro libro de experimentos! Donde está nuestro último gran experimento con la luz y los colores.

Don Rogelio.- ¿De verdad?

Patametesitopico.- ¡Sí! Usted busque por allí, que yo lo haré por aquí.

(Don Rogelio se vuelve a dormir y Patametesitopico prosigue su búsqueda).





Nuestros amigos los fantasmas oyen los ruidos que Marta y Nina hacen subiendo al desván.

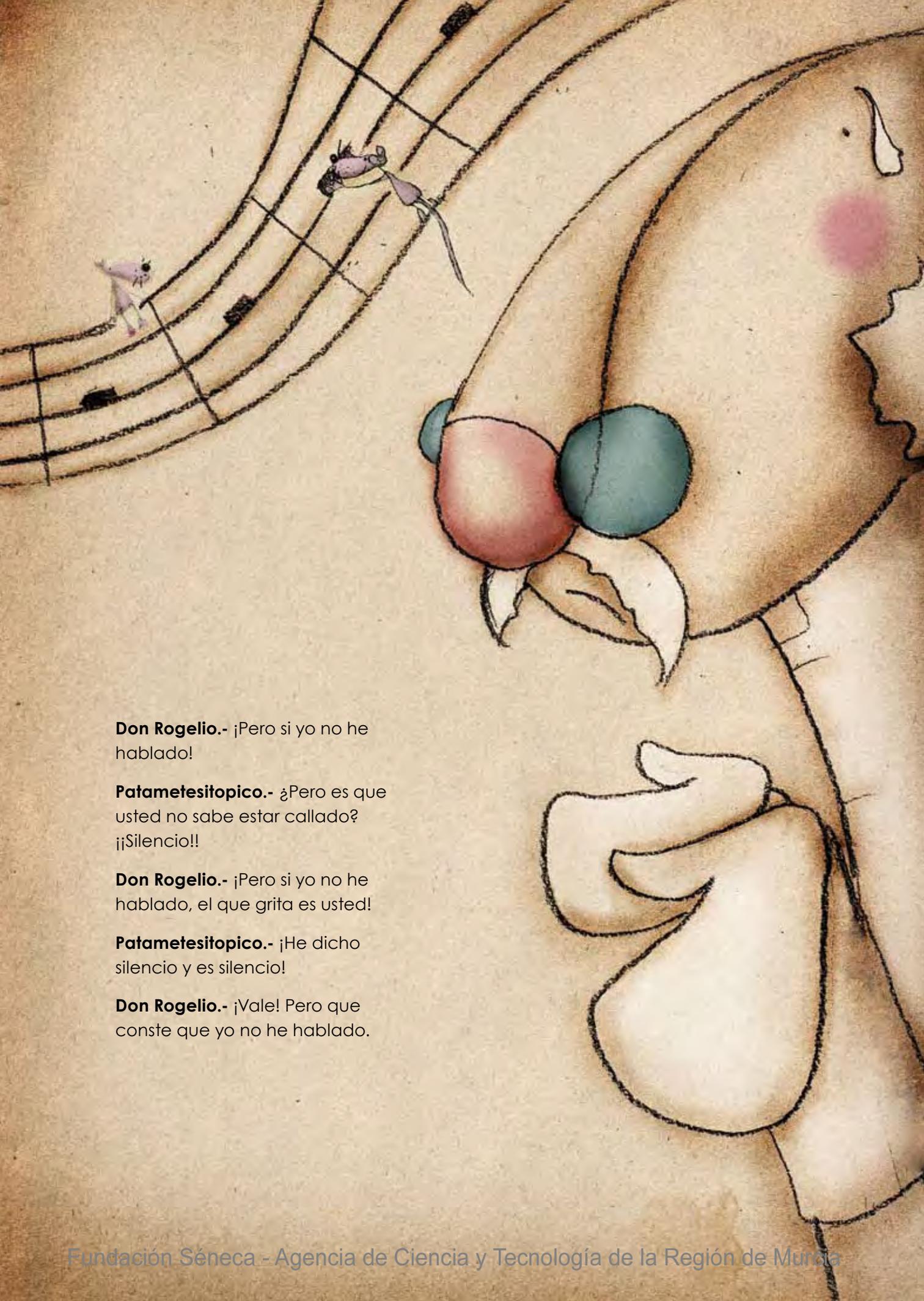
Patametesitopico.- Don Rogelio, despierte que oigo pasos. ¡Don Rogelio!

Don Rogelio.- ¡Ehhhh!
¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Patametesitopico.- He oído pasos. ¡Silencio, viene alguien!

Don Rogelio.- ¡Yo no he hablado!

Patametesitopico.- ¡He dicho silencio!



Don Rogelio.- ¡Pero si yo no he hablado!

Patametesitopico.- ¿Pero es que usted no sabe estar callado?
¡¡Silencio!!

Don Rogelio.- ¡Pero si yo no he hablado, el que grita es usted!

Patametesitopico.- ¡He dicho silencio y es silencio!

Don Rogelio.- ¡Vale! Pero que conste que yo no he hablado.



Marta y Nina llegan al desván. Nina ha oído a los fantasmas, pero Marta dice que son sólo los ruidos que hace el viento. Se disponen a buscar las cosas que les van a servir para disfrazarse de científicas.

(Don Rogelio y Patametesitopico se esconden entre los abrigos. Entran Marta y Nina).

Marta.- Te digo que ese ruido es sólo el viento. ¡Venga, no seas miedosa!

Nina.- ¡No soy miedosa! He oído cómo decían: ¡He dicho silencio y es silencio!

(Don Rogelio se ríe).

Nina.- *(Asustada).* ¿Lo ves?

Marta.- Eso es el viento. Tú busca entre los abrigos y yo lo haré entre las cajas y las bolsas. ¡Nina, vamos!

Nina.- Lo siento, Marta, pero no puedo moverme.

Marta.- Venga, Nina, déjate de tonterías y ayúdame a buscar los disfraces.

Nina.- Yo te espero aquí. Creo que me ha dado una parálisis miedífica.

Marta.- Eso es una tontería. Esa enfermedad no existe.

Nina.- Sí que existe. Se produce cuando una se muere de miedo.

Marta.- Ah, y eso no tiene cura.

Nina.- Sí que la tiene. Cuando salgamos de este desván se me cura.

Marta.- Bueno, pues quédate tú ahí que yo seguiré buscando. ¡Anda!, ¿Qué es esto? ¡Una bolsa de chuches! *(Nina se acerca corriendo).*

Nina.- ¿Dónde, dónde?

Marta.- ¡Vaya! ¡Te has curado!

Nina.- ¡Es verdad! Es que no hay nada mejor que una buena ración de chuches para curar la parálisis miedífica.

Marta.- Venga, pues vamos a seguir buscando los disfraces.

Nina.- Pero, ¿Y las chuches?

Marta.- Era una broma... pero ¡Tú te has curado!





Nina busca entre los abrigos y se encuentra con los fantasmas a los que, sin querer, les hace cosquillas, pero Marta no la cree porque “los abrigos” no hablan.

(Nina busca entre los abrigos. Allí están los dos fantasmas).

Don Rogelio.- ¡Ji, ji,ji! ¡Deja de hacerme cosquillas!

Nina.- ¡Marta! ¡Marta!

Marta.- ¿Qué pasa?

Nina.- ¡Que el abrigo habla!

Marta.- Eso es una tontería. Los abrigos no hablan.

Nina.- ¡Que sí! ¡Que sí que hablan!

Marta.- Los abrigos no hablan. Mira. ¿Lo ves? ¡No hablan!
Ahora vamos a seguir buscando.

(Nina toca ahora a Patametesitopico).

Patametesitopico.- Jovencita, ¿Quiere dejar de hacerme cosquillas?

Nina.- ¡Marta! ¡Marta!

Marta.- Qué pasa otra vez.

Nina.- ¡Que ese abrigo también tiene cosquillas!



Marta encuentra la llave del baúl.

Marta.- Nina, los abrigos ni tienen cosquillas ni hablan ¿Lo ves? *(Marta mete la mano donde está Patametesitopico y encuentra una llave).*
¿Qué es esto? ¡Una llave! ¿De dónde será?

Patametesitopico.- Del baúl.

Marta.- Muy bien, Nina, es del baúl.

Nina.- ¡Que yo no he dicho nada!
¡Que ha sido el abrigo!

Marta.- Vamos a ver... ¡Sí que lo abre!
¡Ya está!

Nina.- ¿A ver?

Marta.- Seguro que aquí encontramos lo que estamos buscando.

(Buscando en el baúl).

Nina.- ¡Mira! ¡Un teléfono de médico!

Marta.- Esto no es un teléfono. Esto sirve para oír los latidos del corazón. ¿Ves? Ya hemos descubierto algo.

Nina.- ¡Ahora sí que somos científicas!

Marta.- Todavía no *(Sacando una bata blanca y colocándosela).* ¡Ahora sí!



Marta, que ya se ha disfrazado de científica, comienza a dar la explicación de lo que tiene que hacer un buen científico. El fantasma Patametesitopico, al oírla, sale de su escondite y le presta mucha atención. Nina, que lo está viendo, se queda paralizada intentando avisar a su hermana. Marta descubre en un bolsillo el mapa que sirve para encontrar el libro de experimentos. Patametesitopico se pone muy contento y nuestras amiguitas se asustan.

Marta.- Lo primero que hay que hacer para ser un buen científico es tener una serie de cualidades. En primer lugar, una buena observación. *(Enfadada con Nina, que intenta avisarla de que tiene detrás al fantasma Patametesitopico)* ¡Nina! ¡Nina! ¿Quieres dejar de hacer tonterías? ¿No ves que me distraes y no me dejas pensar? En segundo lugar, una buena... *(Muy enfadada)* ¡Nina, no entiendo nada de lo que haces! ¡Nina, creo que te estás pasando! En tercer lugar, una buena dosis de inteligencia para saber recoger los datos y tomar la mejor decisión. *(De pronto)* ¿Qué tengo en el bolsillo? *(Sacando un papel)* ¡Es un mapa!

Nina.- *(Mirando el mapa)* ¿Qué pone aquí?

Patametesitopico.- *(Escondido detrás de ellas)* Mapa para encontrar el libro de experimentos.

Marta.- ¡Es verdad, eso es lo que pone!

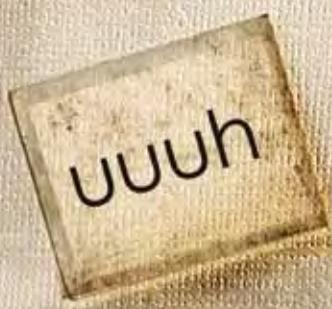
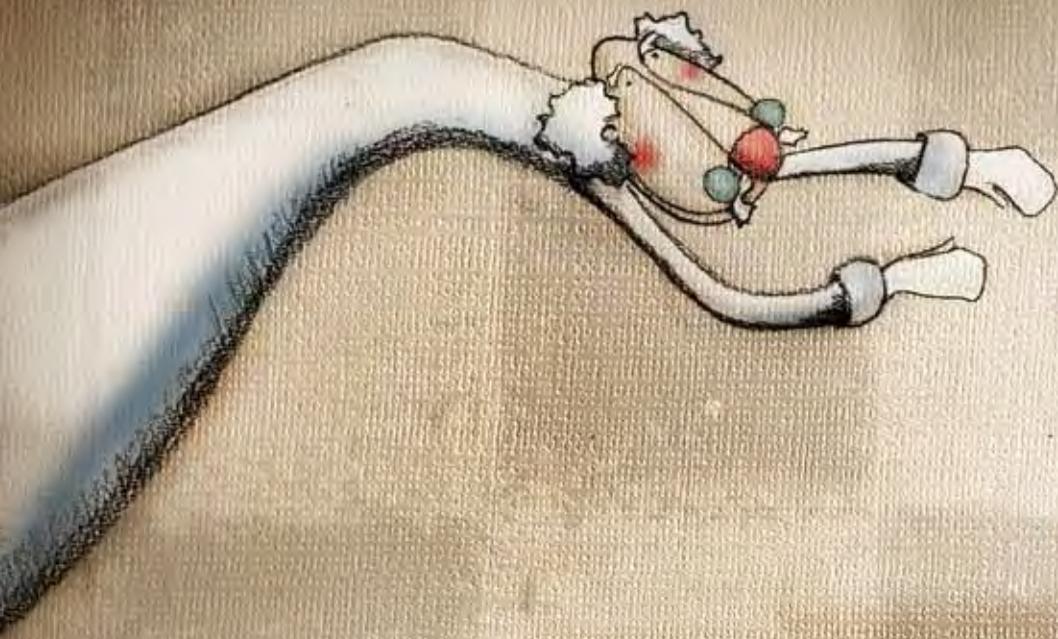
Patametesitopico.- ¡Por fin! ¡Así podré encontrar mi libro!

(Marta y Nina se quedan congeladas como estatuas al ver la figura del fantasma).

Patametesitopico.- ¡Hola!







**Don Rogelio se despierta y juega con las niñas
asustándolas y persiguiéndolas.**

(Despertándose Don Rogelio).

Don Rogelio.- ¿Qué pasa? ¿Dónde está la fiesta?

Nina y Marta.- ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh!



Pero Patametesitopico pone fin al escándalo y les explica a Marta y a Nina que son fantasmas inofensivos y les pide su colaboración para poder encontrar el libro de experimentos. Don Rogelio sigue con la broma. Marta y Nina aceptan y deciden hacer dos grupos: Patametesitopico y Marta por un lado, y Don Rogelio y Nina por otro.

(Patametesitopico intenta tranquilizarlas).

Patametesitopico.- ¡Ya está bien! ¡No os asustéis! Sí que somos unos fantasmas, pero somos inofensivos.

Don Rogelio.- *(Poniendo voz cavernosa)* ¡Eso, desaprensivos porque nos comemos a los niños!

Patametesitopico.- ¡He dicho inofensivos!

Don Rogelio.- ¡Ah! Perdón.

Patametesitopico.- Además, me he dado cuenta de que queréis ser científicas.

Don Rogelio.- *(Otra vez con voz cavernosa).* ¡Eso, terroríficos porque asustamos a los niños!

Patametesitopico.- ¡He dicho científicas!

Don Rogelio.- ¡Ah! Perdón.

Patametesitopico.- El caso es que vosotras habéis encontrado el mapa donde el mago Frestón escondió mi libro de experimentos. Nosotros queremos encontrar el libro y vosotras nos podéis ayudar ¿Por qué no colaboramos?

Don Rogelio.- ¡Eso! ¿Por qué no os encerramos?

Patametesitopico.- ¡He dicho colaboramos y cállese ya!

Don Rogelio.- ¡Ah! Perdón. Ya me callo.

Marta.- ¡Vale! Colaboraremos, pero antes tengo que comprobar que realmente sois fantasmas. *(Le pone el fonendoscopio a Patametesitopico).* Nada. *(Se lo pone a Don Rogelio).* Nada. *(Se lo pone a Nina. Canta).* Popom, popom, popom. Pues es verdad, sois unos fantasmas. Aquí está el mapa.

Patametesitopico.- Aquí parece que hay dos caminos. Creo que lo mejor que podemos hacer es dividir nuestras fuerzas en dos grupos.

Nina.- ¡Vale, yo voy con mi hermana y usted se va con su amigo el fantasma!

Marta.- No, es mejor que yo vaya con, con, con...

Patametesitopico.- El profesor Patametesitopico.

Las dos.- ¿Eh?



Patametesitopico.- El profesor Patametesitopico.

Marta.- Eso, yo iré con Pantalónico y tú irás con, con, con...

Patametesitopico.- Don Rogelio.

Nina.- *(Un poco enfadada).* ¿Por qué?

Marta.- Porque si nos encontráramos con el mago Frestón, ellos sabrán cómo hay que tratarlo.

Patametesitopico.- ¡Buena idea!

Don Rogelio.- ¡Buena idea!

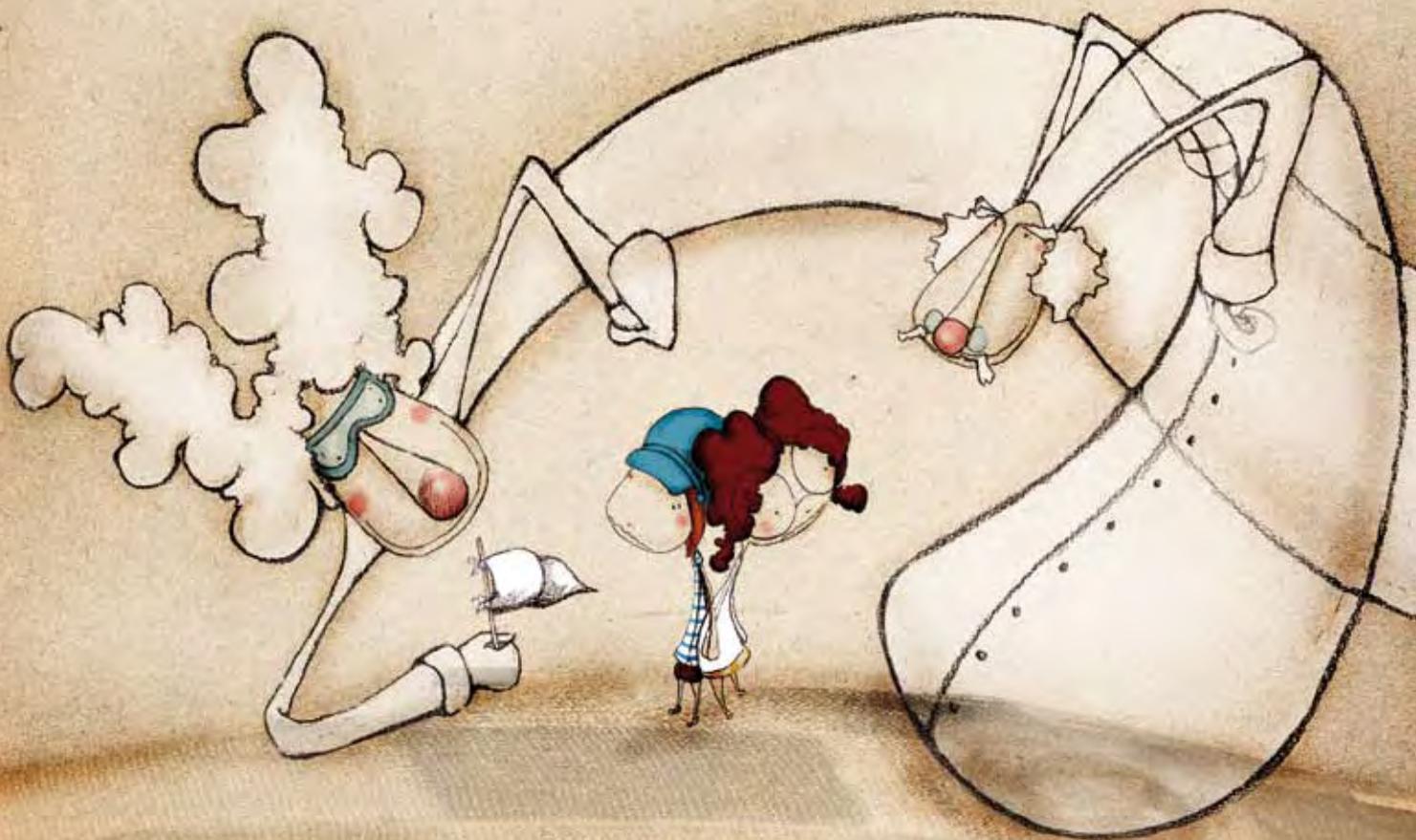
Marta.- Claro, es una buena idea.

Patametesitopico.- ¡Muy bien! En marcha todo el mundo.

(Patametesitopico y Marta se van por un lado. Nina, por otro. Don Rogelio, como siempre, se ha quedado dormido. De pronto, se despierta).

Don Rogelio.- ¿Y yo con quién voy?

(Aparece Nina y se lo lleva).





Patametesitopico y Marta comienzan la búsqueda. Después de leer el acertijo llegan a la conclusión de que necesitan un telescopio para buscar por entre las estrellas.

Patametesitopico.- *(Con el mapa en la mano).* Primero a la derecha, después, izquierda; seguimos la flecha y encontramos. ¡Marta, cuidado con esos bártulos! Ahora nos paramos. Seguimos. Paramos. Seguimos. Un momento. ¡Marta, salta conmigo! Muy bien. Ahora izquierda, después derecha, seguimos la flecha y... Bien, Marta, ya hemos llegado. Aquí hay una bifurcación de caminos.

Marta.- ¿Y ahora qué hacemos?

Patametesitopico.- Seguir las instrucciones del plano.

Marta.- ¿Y qué dice el plano?

Patametesitopico.- Algo que no alcanzo a comprender: "Para saber bien el camino, las estrellas marcan tu destino".

Marta.- *(Repite).* "Para saber bien el camino..., las estrellas marcan tu destino...".

Patametesitopico.- Para saber bien el camino..., las estrellas marcan tu destino...

(Lo repiten ambos. De pronto).

Patametesitopico.- ¡Ya está!

Marta.- ¡Ya está!

Los dos a la vez.- Si logramos ver las estrellas, veremos qué camino hay que seguir ¡Claro!

(Mirándose).

Patametesitopico.- Pero...

Marta.- Para...

Patametesitopico.- Ver las estrellas...

Marta.- Necesitamos...

Los dos a la vez.- ¡Un telescopio! ¡Claro!

Marta.- ¿Y de dónde vamos a sacar un telescopio?

Patametesitopico.- No hay problema, mi querida amiga Marta. Yo, el famoso científico Patametesitopico, tengo un gran telescopio para hacer mis experimentos.

Marta.- ¿Sí?

Patametesitopico.- ¡Acompáñame!



Don Rogelio y Nina también buscan por su lado, pero Don Rogelio se queda durmiendo a cada momento y es muy torpe. Después de leer el acertijo también llegan a la conclusión de que necesitan un telescopio y se disponen a buscarlo, pero como Don Rogelio se ha quedado dormido será Nina la que tenga que buscarlo sola.

(Salen. Entran Nina y Don Rogelio leyendo el plano).



Nina.- Primero a la derecha, después izquierda; seguimos la flecha ¡Don Rogelio, cuidado con esos bártulos! (*Don Rogelio se cae*). Vaya, se lo dije tarde. Ahora nos paramos. Seguimos. Paramos. Seguimos. Paramos. Un momento. Muy bien. Ahora izquierda, después derecha y me agacho. Bien Nina, ya hemos llegado. Aquí hay una bifurcación de caminos. (*Nina se vuelve y ve a Don Rogelio durmiendo*). Pero, ¡Don Rogelio, no se duerma que tenemos un problema!

Don Rogelio.- (*Despertándose*). ¿Qué pasa? ¿Dónde estamos?

Nina.- Estamos perdidos. El plano en este punto se divide en dos caminos.

Don Rogelio.- ¿Plano? ¿Qué es un plano?

Nina.- (*Ignorándolo*). La única pista que da son estas palabras: "Para saber bien el camino, las estrellas marcan tu destino".

Don Rogelio.- ¿Estrellas? ¿Qué son las estrellas? (*Se duerme*).

Nina.- "Un cuerpo celeste que radia energía electromagnética producido por las reacciones que ocurren en su seno". ¡Y no pregunte más! Ahora tenemos que ver cómo vamos a poder ver las estrellas.

(*Nina se queda pensando y descubre la solución*).

"Para saber bien el camino, las estrellas marcan tu destino".

Nina.- ¡Ya está! ¡Ya lo tengo!

Don Rogelio.- (*Despertándose alterado*). ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Nina.- Está muy claro. Necesitamos un telescopio.

Don Rogelio.- ¿Un qué?

Nina.- U-n t-e-l-e-s...

Don Rogelio.- ¡Un telesférico!

Nina.- ¡No, hombre! ¡Un telescopio!

Don Rogelio.- ¡Claro, con un telescopio...! (*Pensando*). ¿Y qué es un telesco...?

Nina.- (*Interrumpiéndolo*). ¡Don Rogelio, tenemos que buscar un telescopio!

Don Rogelio.- ¡Zzzzzzzzzzzzz! (*Se duerme*).

Nina.- ¡Vamos, Don Rogelio!

Don Rogelio.- (*Despertándose*). ¡Ya voy, ya voy!

(*Nina y Don Rogelio salen. Entran Patametesitopico y Marta arrastrando un gran telescopio*).







Patametesitopico y Marta regresan con el telescopio y se encuentran con Nina. Después, cuando Don Rogelio se despierta, también se une al grupo.

Patametesitopico.- Con este telescopio he visto las estrellas más lejanas, los planetas más extraordinarios, los cometas más brillantes, incluso un día vi cómo me saludaban los astronautas desde el espacio.

Marta.- ¿Sí?

Patametesitopico.- ¡Sí! Ahora a trabajar.

(Entran Don Rogelio y Nina).

Nina.- ¡Marta! ¡Pantatonico!

Marta.- ¡Nina!

Patamesitopico.- ¡Nina!

(Se abrazan. De pronto....).

Marta y Patametesitopico.- ¿Dónde está Don Rogelio?

Don Rogelio.- *(Desde fuera se oye roncar a Don Rogelio).* ¡Zzzzzzzzzzzzzzzzzzz!

Marta, Patametesitopico y Nina.- ¡Don Rogelio!

Don Rogelio.- *(Asomándose).* ¿Qué pasa?

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio, ya está bien! A partir de ahora no nos separaremos más. Haremos el camino que nos queda juntos.

Nina.- ¡Estupendo!

Don Rogelio.- ¡Estupendo! *(Y se queda dormido).*

Marta.- ¡Ahora tenemos el telescopio!

Nina.- ¡Qué suerte! ¡Ahora tenemos un telescopio!

Don Rogelio.- ¡Ahora tenemos un telescopio! ¿Qué es un telescopio?

Ahora se disponen a trabajar.

Patametesitopico.- *(Sin hacerle mucho caso).*
Muy bien, manos a la obra.

Marta.- Yo miraré primero.

Nina.- Después yo.

Patametesitopico.- Y yo también.

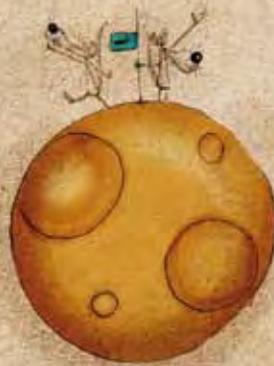
Marta.- Las estrellas señalan esa caja.
Pero ¿Cómo las alcanzaremos?

Nina.- Están muy altas.

Don Rogelio.- *(Por sorpresa).* Eso, las coges y saltas.

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio!
Usted siga durmiendo.

Don Rogelio.- Ya me duermo.
(Y se vuelve a dormir).





Como los fantasmas pueden hacer cosas mágicas, Patametesitopico hace que todos hagan un viaje por las estrellas siguiendo la luz que les llevará al libro de experimentos.

Patametesitopico.- No os preocupéis. Los fantasmas podemos hacer magia, transportarnos por el Universo a una velocidad inimaginable.

Nina.- A mí me da miedo.

Patametesitopico.- Poneos aquí dentro y cerrad los ojos.

Marta.- ¿Don Rogelio también?

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio, vamos!

(Don Rogelio se sitúa con el grupo).

Patametesitopico.- *(Con voz de ultratumba.)* Ala bíiiii,
Ala báaaaa.

Don Rogelio.- *(Contento).* ¡Alabín bon ba!

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio!

Don Rogelio.- Ya me callo.

Patametesitopico.- Ala bíii, Ala báaaa, que viajemos por el Universo ya.

(Y tras una explosión mágica, nuestros personajes realizan un fantástico viaje a las estrellas para ir tras el haz de luz que les guiará hasta el libro. Las estrellas están colocadas señalando una caja. Cuando todos están mirando la caja, se produce una pequeña explosión y se abre. Todos se quedan admirados y, un poco asustados se dirigen hacia la caja. Patametesitopico va el primero).





**Encuentran el famoso libro y por fin podrán hacer
el famoso experimento de la luz y los colores.**

Patametesitopico.- *(Sacando un libro de la caja).*
¡Mi libro de experimentos! ¡Mi libro de experimentos!

Marta.- ¿A ver? *(Lee).*

LIBRO MAGNÍFICO DE IMPORTANTES EXPERIMENTOS

escrito por el gran científico
PATAMETESITOPICO
y su ayudante **DON ROGELIO**
Camaleón, despistado, bajo y bonachón.



Marta.- ¡Por fin podrá hacer su último gran experimento!

Patametesitopico.- ¡Es verdad, Marta, ahora podré realizar mi último gran experimento! *(Abre, con bastante ceremonia, su libro de experimentos. Lee)* “Después de largas observaciones he deducido que: «Cuando un rayo de luz blanca –tiene que ser luz blanca, de color blanco– atraviesa un medio transparente –transparente como, por ejemplo, el agua de la lluvia– se abre en un hermoso abanico de colores que todos conocemos como arco iris». Pero... ¿De dónde viene la luz que atraviesa el agua? *(A Marta)* A ver, tú, dime.

Marta.- ¡No sé! La luz..., la luz viene de... ¿Del sol?

Patametesitopico.- Bien, bien, bien. Ahora vamos a realizar la demostración. Así que los colores que podéis ver son los siguientes: Añil.

El resto.- Añil.

Patametesitopico.- Violeta.

El resto.- Violeta.

Patametesitopico.- Azul.

El resto.- Azul.

Patametesitopico.- Verde. *(Se mosquea porque repiten lo que él dice).*

El resto.- Verde.

Patametesitopico.- Amarillo.

El resto.- Amarillo.

Patametesitopico.- Naranja.

El resto.- Naranja.

Patametesitopico.- Y...

El resto.- Y...

Patametesitopico.- Y...

El resto.- Y...

Patametesitopico.- Y, y, y....

El resto.- Y, y, y....

Patametesitopico.- Y rojo.

El resto.- Y rojo.

Patametesitopico.- Añil, violeta, azul, verde, amarillo, naranja y rojo.

Pero Marta no entiende qué es lo que pasa con el color blanco. Patametesitopico le explicará que el blanco es la suma de todos los colores.

Marta.- Pero, pero yo no entiendo una cosa.

Nina.- Y yo tampoco entiendo una cosa.

Patametesitopico.- ¿Qué es lo que no entendéis?

Don Rogelio.- Pero el gran científico Patametesitopico tiene explicaciones para todo.

¿Qué es lo que tiene que explicar?

Marta.- Si la luz es blanca y tiene todos los colores ¿Por qué entonces el color blanco es de color blanco?

Nina.- Eso.

Patametesitopico.- ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Don Rogelio.- Os vais a sorprender con la respuesta.

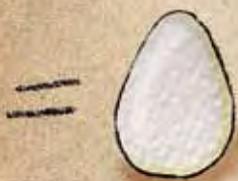
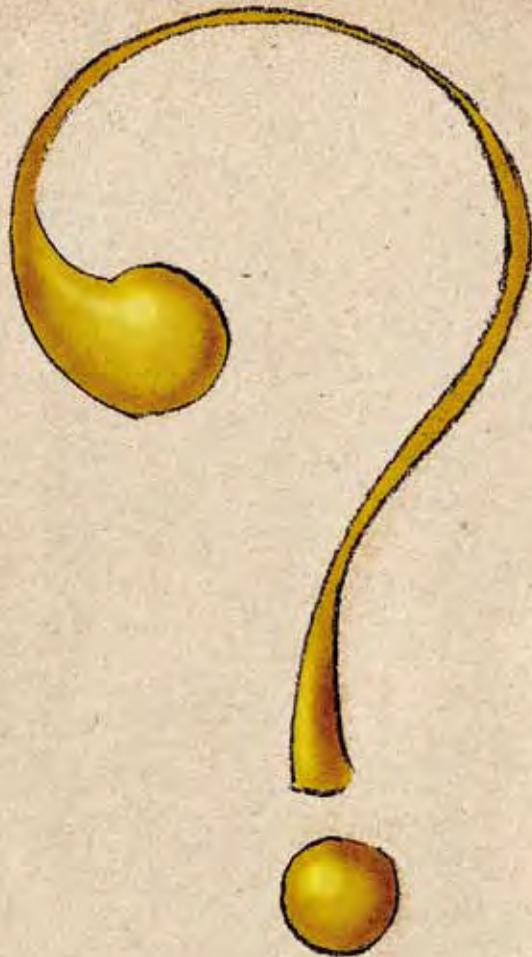
Patametesitopico.- Después de muchos experimentos y muchos estudios, he llegado a la conclusión de que el blanco no es un color, sino la suma de todos los colores.

Nina.- ¿Sí?

Marta.- ¿El blanco no es un color?

Don Rogelio.- ¡Asombroso!





Patametesitopico, ayudado por Don Rogelio, sacará su famosa rueda de los colores para hacer una nueva demostración de lo que les está explicando.

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio! Una nueva demostración. Vamos a utilizar nuestra rueda de los colores.

Don Rogelio.- ¡La rueda de los colores!
¡Eso es fantástico!

Marta y Nina.- ¿La rueda de los colores?

Patametesitopico.- Primero necesito que estéis todos con los ojos cerrados. (*Don Rogelio se duerme*). ¡Don Rogelio, no se duerma!

Nina.- ¡Don Rogelio! ¡Don Rogelio!

Don Rogelio.- ¿Quién me llama?

Marta.- Tenemos que cerrar los ojos.

Don Rogelio.- ¿Vamos a hacer magia?

(*Patametesitopico vuelve al suelo*).

Patametesitopico.- Sacaré mi rueda de los colores que la tengo aquí guardada y ya veréis lo que ocurre. (*Saca una rueda giratoria que tiene todos los colores del arco iris repetidos muchas veces, uno detrás de otro. La hace girar muy fuerte y los colores desaparecerán y sólo se verá el color blanco*). ¡Ya está! Ya podéis abrir los ojos.

Don Rogelio.- ¡Ya está! Ya podéis abrir los ojos.

Patametesitopico.- ¿Qué veis?

Marta.- Una rueda girando.

Nina.- Un globo dando vueltas.





Patametesitopico.- ¡No, no! ¿Qué color es el que estáis viendo?

Don Rogelio.- *(Asombrado)*. ¡El blanco!

Marta.- El blanco.

Nina.- El blanco.

Patametesitopico.- *(Parando la rueda)*. ¿Y ahora?

Don Rogelio.- ¡Están todos los colores!

Nina.- ¡Todos, todos!

Marta.- ¡¡Es magnífico!! ¡Un aplauso!
¡Un aplauso!

Patametesitopico.- *(Saludando)*. Gracias, gracias.

Nina.- ¡Es un truco estupendó!

Don Rogelio.- No es un truco.

Marta.- Entonces, ¿Qué es?

Patametesitopico.- El color blanco es la suma de todos los colores. El ojo no puede seguir la velocidad de la rueda al girar, girar, girar y girar, y los junta todos. Y al juntarlos: ¿Cuál es el resultado?

Don Rogelio.- Eso, ¿Cuál es el resultado?

Marta.- El color blanco.

Nina.- El color blanco.

Patametesitopico.- Y el blanco es la suma ¿De...?

Marta.- ¡De todos los colores!

Nina.- ¡Increíble!

Don Rogelio.- ¡Un aplauso, un aplauso!





Una vez que han encontrado el libro de experimentos y han realizado el experimento de los colores ya pueden descansar tranquilos. Patametesitopico se queda durmiendo y Don Rogelio recobra su vitalidad.

Patametesitopico.- ¡Estoy emocionado!

Marta.- Es muy tarde y tenemos que regresar.

Nina.- Lo hemos pasado muy bien.

Don Rogelio.- Y yo, y yo.

Patametesitopico.- Ahora podré dormir tranquilo. He encontrado el libro y hemos hecho el magnífico y maravilloso experimento de la luz y los colores. ¡Tengo un sueño!... Mmmmmm. Mmmmmm.

Don Rogelio.- ¡Y yo he recuperado toda la memoria!

Patametesitopico.- ¡Tantos años sin dormir!...
(Patametesitopico se queda profundamente dormido).



Don Rogelio siempre tan juguetón.

Don Rogelio.- Silencio, Patametesitopico se ha quedado dormido. Pero yo no tengo sueño. ¡Ya está! Ala bí-ala bá que viajemos por el Universo ¡ya!

(Suena una gran explosión mágica y Patametesitopico se despierta sobresaltado).

Patametesitopico, Nina y Marta.- ¡Don Rogelio!

Don Rogelio.- ¡Jí, jí, jí, jí!

(Los fantasmas se vuelven pequeñitos y se despiden de Marta y Nina volando entre las nubes).

Fin





FIG. 250. — Prisma
trigonal.